

Por ahora estamos vivos

PEDRO DE LA HOZ

HOY DEBIÓ ACABARSE el mundo. Pero no fue así. Unos celebraron la noche más larga y otros el día más prolongado del año, como corresponde al solsticio de diciembre, invierno en el hemisferio boreal y verano en el austral. Muchos la pasaron agobiados por los efectos de la crisis económica, las consecuencias y las amenazas de los conflictos bélicos incubados por la voracidad del imperio y sus aliados, o los avatares del cambio climático. Muchos también, entre ellos nosotros, pensamos en cómo hacer que todo sea mejor, más justo y digno.

El Apocalipsis no llegó como algunos esperaban, entre los cuales hubo hábiles e inescrupulosos negociantes con ciertos vaticinios proféticos. Una interpretación aviesa y delirante del calendario maya hizo que desde décadas atrás se fijara la destrucción del género humano el 21 de diciembre del 2012.

Para no hacer demasiado complicadas las cosas diremos que los mayas, una de las civilizaciones originarias de América más portentosas que ocuparon tierras actualmente enclavadas en Guatemala, Honduras, Belice y el sudeste mexicano, concibieron básicamente dos maneras de medir el tiempo, basadas en sus conocimientos astronómicos y matemáticos. Una es la rueda calendario que comprende ciclos de 52 años y otra es la llamada *cuenta larga*, en la cual partían de unidades de 20 días (un *uinal*) hasta alcanzar un ciclo mayor de 144 mil días (un *baktun*).

Si se toma como punto de partida de este último calendario el 11 de agosto de 2114 ane., resulta que el 21 de diciembre del 2012 cierra el *baktun* número 13 desde el inicio de la era maya. Y si a esto se le añade la especulación, o peor aún, la tergiversación que ciertos individuos —por cierto, ninguno de origen maya— hicieron de pasajes recogidos en los **Chilam balam** (narraciones posteriores a la Conquista española) y de un jeroglífico descubierto en el sitio arqueológico Tortuguero (al sur del estado mexicano de Tabasco), que apuntan a la trascendencia que tendría el término del *baktun* número 13 como punto de inflexión en el desarrollo de la civilización originaria, se tiene un caldo de cultivo propicio para fermentar una predicción apocalíptica que ha generado montañas de dinero.

Todo parece apuntar a un mayólogo norteamericano —mitad paranoico, mitad negociante— la puesta en circulación de la creencia de que el mundo llegaría su fin al transcurrir el solsticio de diciembre del 2012. William D. Coe publicó en 1966 un opúsculo titulado **Los mayas** en el que profetizaba el advenimiento del Armagedón.

La proliferación de agoreros, amparados varios de ellos en las seudofilosofías de la llamada *new age* (nueva era) y en los canales de la superchería mediática que tan pingües dividendos ha dado a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, reforzada con la irrupción de las nuevas tecnologías de la comunicación, profetizaron al menos cinco acontecimientos que deberían borrarlos de la historia.



El Calendario de los Mayas.

Un tal planeta Nibiru nos haría añicos, un gigantesco asteroide impactaría la superficie terrestre, una llamarada solar nos calcinaría en pocos minutos, los polos magnéticos de la Tierra sufrirían una inversión, y la alineación de nuestro planeta y el Sol con el centro de la Vía Láctea daría lugar a devastadores terremotos y tsunamis.

Nibiru no existe salvo en la novela de un escritor de escasos méritos literarios, ningún asteroide capaz de destrozarnos ha sido avistado en todo el Sistema Solar, el pico de máxima actividad solar (que por cierto, se repite aproximadamente cada 11 o 12 años sin que vayan sus efectos más allá de interrupciones en algunas redes energéticas y de telecomunicaciones) no coincide con el 2012, nada indica que esté en marcha un cambio de orientación del magnetismo terrestre y cada diciembre se produce una alineación cósmica sin que nos hayamos enterado.

Recuérdese entonces aquel verso quevediano: “poderoso caballero Don Dinero”. Medios satelitales presuntamente serios como Discovery Channel e History Channel le han dedicado varias series documentales a especular con la fecha maldita. El escritor norteamericano Dan Brown, el mismo de **El Código Da Vinci**, se lanzó de cabeza con otra noveluca, **El símbolo perdido**. Y uno de los recientes taquillazos de Hollywood con el título **2012** —nada que ver con la poética del danés Lars von Trier en **Melancolía**—, inundó de efectos especiales un previsible argumento catastrofista, que combinó arcas de salvación, altas dosis melodramáticas y un elenco muy cotizado bajo la dirección de Ronald Emmerich, veterano en esas lides.

Hoy estamos vivos y sabemos que lo único que puede hacer estallar prematuramente la Tierra somos nosotros mismos. Los arsenales nucleares, los oídos sordos a los reclamos de Kyoto, Durban y Doha, la criminal depredación de los recursos naturales por parte de los poderosos y la insostenibilidad de los hasta ahora prevaecientes modelos de desarrollo son peligros reales que los antiguos mayas no pudieron siquiera imaginar.

Golpe de mercado

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA*

Los peores golpes de Estado son los imperceptibles, los que se identifican difícilmente al principio, no permitiendo la adopción de las medidas adecuadas en el momento oportuno. Los emboscados se disfrazan de tal modo —primas de riesgo, agencias de calificación, inversores opacos, “agujeros bancarios impunes”... —que es muy difícil reconocerlos hasta que la situación se torna prácticamente irreversible. No solo debilitan al Estado y promueven desgarros sociales difícilmente restañables, sino que en su osadía llegan, ante la perplejidad e inacción ciudadana, a nombrar gobiernos sin urnas.

Con gran habilidad, consiguen alcanzar el objetivo de “menos Estado y más mercado”. Se desprestigia a los políticos y a los parlamentos, sobre todo cuando existen mayorías que, sin mecanismos correctivos, producen sin pausa “leyes rodillo”. El “golpe de mercado” logra sus propósitos de privatizar... hasta los propios partidos políticos.

Los responsables de las crisis —grandes consorcios financieros— están pasando la factura permanente a quienes aceptaron, en un momento histórico, sustituir los principios democráticos por las leyes del mercado y las instituciones internacionales por los grupos plutocráticos que tanto han dañado a Occidente. Se trata de una crisis sistémica que requiere liderazgos muy sólidos, capaces de dar explicaciones a los ciudadanos y diseñar con claridad las estrategias para el futuro.

Lo cierto es que, una vez “rescatados”, han presentado situaciones de quiebra sin que se sepan las causas de los increíbles déficits acumulados. ¿Dónde ha ido a parar ese dinero? ¿Cuál es la situación real? ¿Quiénes fueron incapaces de advertir lo que estaba acaeciendo cuando hubiera sido posible todavía evitar o mitigar las gravísimas consecuencias?

De forma muy inaparente, como ha destacado Ignacio Ramonet, la privatización de lo público está llevándose a efecto, a pesar de que es con el dinero público y el sacrificio de la mayoría de los ciudadanos como se están intentando aliviar los dislates cometidos.

El “gran dominio” manda en buena parte de Occidente, aunque nada menos que América Latina, la India... se están escurriendo hábilmente de los últimos coletazos de los “globalizadores”.

La solución es una democracia auténtica, que produzca rápidamente una refundación del Sistema de las Naciones Unidas y la inmediata eliminación de los G-8 y G-20; que reforme de manera inmediata los Tratados de la Unión Europea, de tal modo que la federación política, económica y fiscal permita, junto a una seguridad autónoma, el adecuado funcionamiento de la Unión, para que 27 países no tengan que danzar necesariamente al ritmo que le marca uno solo, y a escala local, en todos aquellos países en que los parlamentos se están desacreditando por seguir normas de representación popular ya superadas, y en que los gobiernos no cumplen los programas que recibieron en las elecciones el apoyo popular, fortalecer la democratización basada en los valores éticos que se sustituyeron por los mercantiles para poder hacer frente, con los consensos nacionales que son indispensables, a los desafíos presentes, poniendo en su lugar a los “golpistas”, ya desenmascarados.

Solo de este modo podrán contrarrestarse a escala internacional, europea y nacional los actuales “golpes de mercado”...

***Exdirector general de la Unesco, presidente de la Fundación Cultura de Paz y presidente de la agencia IPS.**

Delitos sexuales se multiplican en instituciones militares de EE.UU.

WASHINGTON, 20 de diciembre.—Las agresiones sexuales contra mujeres soldados aumentaron en 23 % dentro de las academias militares de Estados Unidos durante el 2012, confirmó hoy un reporte del Pentágono.

Los delitos catalogados por el Departamento de Defensa en su mayoría se refieren a contactos físicos forzados, como revisiones arbitrarias de cavidades corporales, y a violaciones con intercambio de fluidos.

Expertos del Pentágono comentaron que el número real en todas las ramas y unidades castrenses norteamericanas podría bordear los tres mil asaltos, porque la gran mayoría de las víctimas se abstienen de denunciar a los agresores.

De acuerdo con fiscales, los instructores presionaban a las mujeres acerca de favores sexuales bajo la amenaza de perjudicar sus carreras o comprometer el futuro en el ejército si reportaban los hechos. (PL)